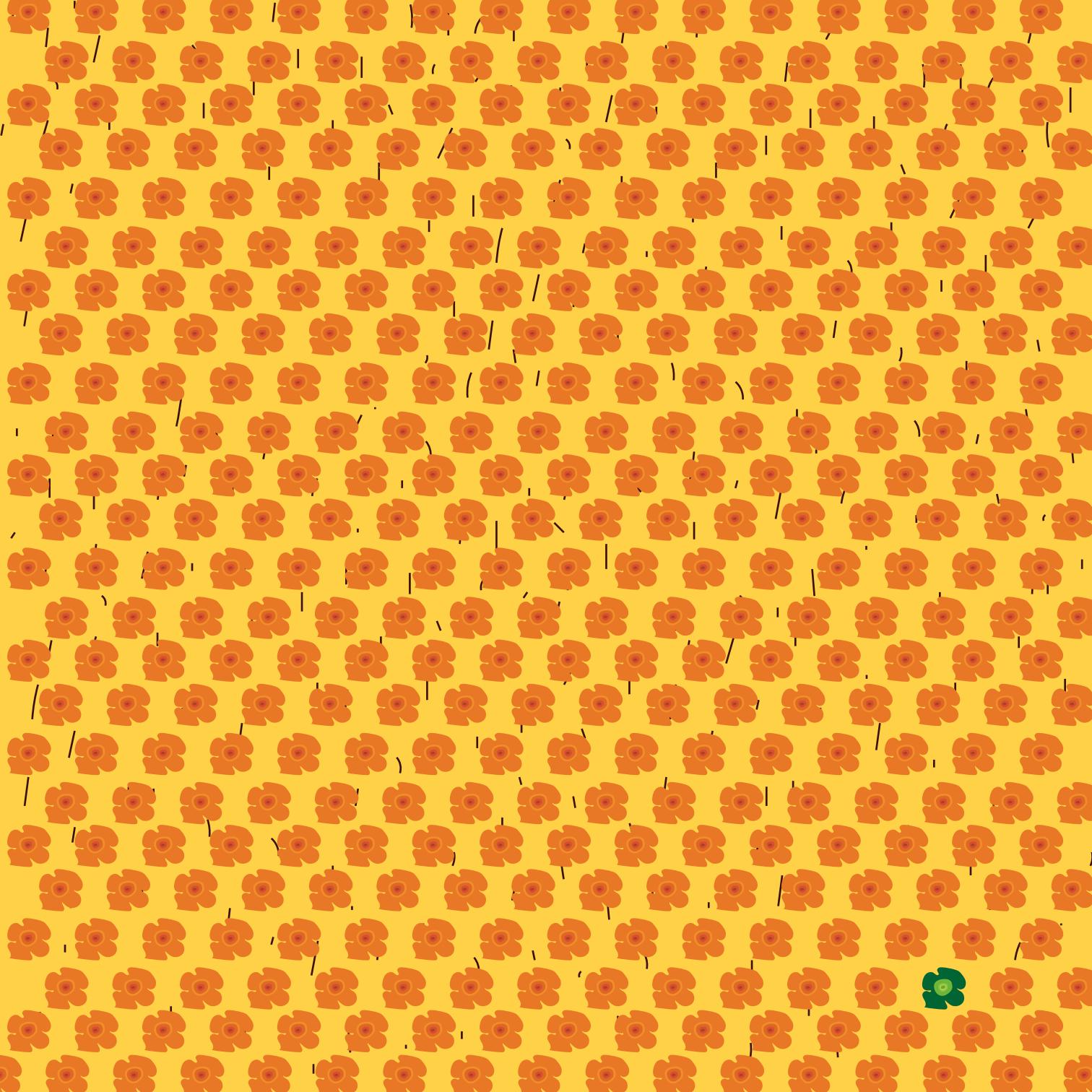


CÜENTOS
ÑÜTOS







CUENTOS
~ ÑUTOS

CONTENIDO

UNIVERSIDAD NACIONAL DE EDUCACIÓN DEL ECUADOR -UNAE

RECTOR

PhD. Freddy Álvarez

COMISIÓN GESTORA

PhD. María Nelsy Rodríguez Lozano
PhD. Magdalena Herdoiza Mera
Mgs. Juan Samaniego Froment
PhD. Adrián Bonilla Soria
PhD. María Belén Albornoz Barriga
Dra. Verónica Moreno García

ORGANIZADORES DEL TERCER CONCURSO III CONCURSO
ARTÍSTICO-LITERARIO UNAE 2018

Mgst. Fernanda Criollo

DIRECTORA DE BIBLIOTECA

JURADO

Mgst. Juan Fernando Auquilla
Mgst. Juan Carlos Astudillo Sarmiento

DIRECTOR EDITORIAL

Mtr. Sebastián Endara

CORRECCIÓN ORTOPOGRÁFICA Y DE ESTILO

PhD. María Luisa Torres

Lcda. Verónica Neira Ruiz

DISEÑO Y DIAGRAMACIÓN

Dis. Anaely Alvarado

ILUSTRACIÓN

Lic. Antonio Bermeo

ISBN: 978-9942-783-05-9

Universidad Nacional de Educación del Ecuador- UNAE

Parroquia Javier Loyola (Chuquipata), Azogues - Ecuador

Teléfonos: (593) (7) 3701200

www.unae.edu.ec

EL CHIMPANCÉ

4

Jhony Carpio Quevedo

EL ANCIANO QUE SE CONVERTÍA EN TIGRE

6

Alex Andrade Porrillo

EL COLIBRÍ FELIZ

7

Dayanna López Castillo

MILES DE ELLAS

9

Cosme Merino Jiménez

LUCIÉRNAGAS DEL CIELO

10

Carlos Jachero Once

TOCHITOS: PRIMERO LO PRIMERO

12

Laura Orellana Ramirez

VENDAVAL

16

Lucy Mar Bolaños Muñoz

LA CAJITA DE MADERA

18

José Luís del Río

PRESENTACIÓN

En el marco del evento por el Día Internacional del Libro y el I Encuentro Nacional de Literatura Infantil la Biblioteca en coordinación con el Departamento de Vinculación con la Colectividad y los docentes del constructo de Comunicación y Lenguaje, organizaron el III Concurso Artístico-Literario UNAE 2018 con la finalidad de promover e incentivar la creación artística y literaria en la familia UNAE y los miembros del entorno educativo-comunitario.

El concurso “Escribe tu micro cuento” se desarrolló con la finalidad de fomentar la expresión artística y literaria como medio de creación y comunicación. A través del cual los estudiantes, docentes y comunidad educativa en general, materialicen sus ideas, pensamientos y sentimientos.

La temática fue libre, dando énfasis en la importancia y rescate de la lectura, cultura y creatividad. Se realizaron cuatro categorías: estudiantes de educación básica, bachillerato, universitaria y docentes.

La acogida fue nacional. Hubo 104 participantes. Los participantes fueron estudiantes de la UNAE y de los centros educativos Hatun Sacha y el Cervantes Ecuatoriano de la provincia de Sucumbíos, así como de las provincias de Manabí, Cañar y Azuay. Se contó además con la participación de docentes de diversos centros educativos y universidades ecuatorianas.

El jurado evaluador calificó de acuerdo a criterios de originalidad, creatividad ilustrativa y literaria, expresividad, redacción, estilo, claridad y secuencia lógica en la consecución de las ideas. Fue un arduo trabajo la selección puesto que la creatividad estaba presente en todos los cuentos. Aquí les presentamos los cuentos ganadores y los que obtuvieron mención de honor.



EL CHIMPANCÉ

En la selva vivía un chimpancé muy grande. Le gustaba comer la chonta, la pepa de guatuso o guabilla y se comía todo lo que encontraba. Al resto de los chimpancés no les dejaba comer nada. Incluso en los días de lluvia no dejaba que ningún animal se proteja bajo el mismo árbol, los demás gritaban de frío.

En una ocasión sucedió algo muy extraño en la selva. Los árboles empezaron a morirse y todos los animales estaban muy hambrientos incluso el chimpancé. Había una palma muy cerca, así que todos fueron y comieron de ella. El chimpancé temía que los otros animales no le dejarán comer por lo malo que había sido con ellos, pero ellos lo aceptaron igual.

Después de un tiempo volvió a madurar su preciada chonta y todos vivieron felices y en paz y lo más importante fue que el chimpancé aprendió a compartir.

Autor: Jhony Carpio Quevedo

Institución: Unidad Educativa El Cervantes Ecuatoriano. Sucumbíos

Categoría: 9-12 años





EL ANCIANO QUE SE CONVERTÍA EN TIGRE

En la comunidad donde vivo había un anciano que parecía un hombre muy frágil e indefenso. Sin embargo algunas personas del lugar decían que él era malo y que podía transformarse en un gran tigre.

Una tarde a mi tío se le apareció un tigre. Él asustado salió corriendo a buscar a un amigo que tenía una escopeta. Entre los dos le buscaron y lograron dispararle en las costillas. Al día siguiente mientras mi abuelita y mi tío recorrían la finca, encontraron al anciano herido en sus costillas y se dieron cuenta que los rumores eran ciertos. El anciano murió y el tigre nunca más volvió a asustar a los habitantes de mi comunidad.

Autor: Alex Andrade Porrillo

Institución: Unidad Educativa 26 de Septiembre- Sucumbíos

Categoría: 9-12 años

Premio: Mención de honor



EL COLIBRÍ FELIZ

Había una vez, en lo alto de un árbol, un colibrí de color verde esmeralda. Era todavía un pichón, pero al pasar el tiempo creció, y cada vez era más hermoso y colorido. No tenía amigos. Los pájaros que vivían en los árboles cercanos fueron a entregarle algunos regalos: uno le dio una rama de la buena suerte, para que le vaya bien. Otro le dio una pluma de águila, para que pueda hacer frente a los peligro de la vida que tienen que vivir. El hermoso colibrí se sentía muy feliz al recibir los regalos.

Un día, el pequeño colibrí salió a volar. ¡Voy a conocer el mundo!- se dijo a sí mismo. Apenas salió se encontró con sus padres, quienes le preguntaron -¿por qué no estás en el nido?- Él les contestó: ¡quería salir a conocer y ver el mundo y a hacer amigos! Sus padres al escucharlo tan emocionado y decidido, también se alegraron, pero presurosos le advirtieron de los peligros que hay en el mundo exterior.

Al siguiente día, muy temprano salió nuevamente a volar solo y mientras volaba se emocionaba al ver la variedad de árboles, ríos y otros animales. De repente, apareció un halcón, quien se lo quedó mirando fijamente. El halcón estaba muy hambriento y pensó que había encontrado ya su alimento. El colibrí, al darse cuenta, salió volando lo más rápido que podía, con mucho miedo y desesperación.

Las aves vecinas vieron como era perseguido por un halcón. Rápidamente comenzaron a ayudarlo, llamaron a más pájaros para salvar al pequeño colibrí. Le comenzaron a lanzar frutas secas, el halcón al ver que era atacado por muchos pájaros, decidió salir y dejar de perseguir al colibrí.

El colibrí pudo finalmente detenerse. Estaba muy cansado y asustado, pero se sentía feliz al ver como sus amigos y otros pájaros le ayudaron.

El colibrí fue donde sus padres y les contó lo que había sucedido. Ellos se asustaron mucho pero se alegraron que esté bien y más que nada porque el pequeño colibrí había hecho amigos.

Autor: Dayanna López Castillo

Institución: Unidad Educativa El Cervantes Ecuatoriano

Categoría: 9-12 años

Premio: Mención de honor



MILES DE ELLAS*

¿Para qué mirar al cielo y contar estrellas?

¿Qué buscas? Que inesperadamente alguien bajara en una de ellas.

Autor: Cosme Merino Jiménez
Institución: Unidad Educativa Hatun Sacha
Categoría: 13-17 años.

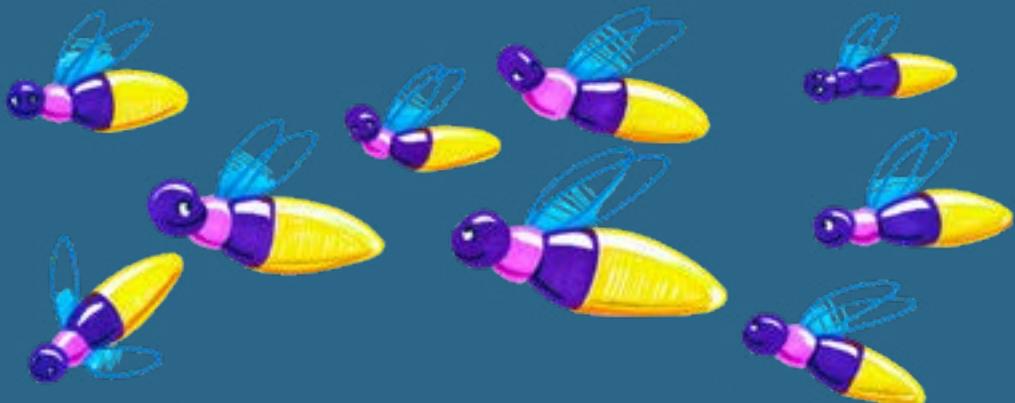
Primer lugar



LUCIÉRNAGAS DEL CIELO

En el inmenso bosque de los sueños se encontraba una niña con ojos más brillantes que una estrella. Miraba fijamente el cielo y suspiró con deseo de tener un lugar en medio de todos esos destellos, mientras seguía mirándolo las lágrimas empezaron a bajar por sus mejillas. Sorpresivamente la luna escuchó su llanto tan profundo y conmovida bajó para observar su pequeño corazón que temblaba de dolor. Inquieta la señora Luna la abrazó. Al sentir esto, su cuerpo salto de emoción, le devolvió el abrazo con una gran sonrisa y cantó una melodía que logró dormir a los árboles.

Jugaron llenas de alegría hasta la media noche, olvidándose del frío y la soledad que se encontraba en aquel momento. De repente, la niña se quedó en silencio, la miró fijamente y con un suave tono pidió que la lleve al inmenso cielo de donde ella venía. Lastimosamente se negó ya que aquel lugar era muy frío, oscuro, desolado y olvidado. La niña no se dio por vencida y siguió insistiendo, hasta que la Luna ya cansada le ofreció algo único que le podía llenar el deseo que ella sentía. Tomó un poco del brillo de sus ojos, otro poco del brillo de sus estrellas los mezcló en sus manos junto con una hoja que encontró atrapada en el cabello de la niña. Al terminar, abrió sus manos dejando escapar una pequeña luz que se encendía y se apagaba, después salieron muchas más. La pequeña sonrió inmensamente y jugó con las luces que la Luna le regaló toda la noche hasta el amanecer.



Autor: Carlos Jachero Once

Institución: UNAE

Categoría: Estudiante universitario





TOCHITOS: PRIMERO LO PRIMERO

Los *tochitos* son gentecita pequeña del tamaño de una papa y muy parecidos físicamente a una papa. Sus cortas piernecitas pueden correr increíblemente rápido, y sus largos y delgados brazos logran alcanzar cualquier cosa.

Suelen buscar lugares donde nosotros, los humanos, almacenamos nuestra comida para vivir, alacenas, armarios, o donde tu mamá lo haga. Así que no son los ratones los que dejan agujeros en los empaques de fideos, ni son fantasmas los que hacen esos ruidos extraños en las noches, que te dejan temblando de pies a cabeza y te obligan a taparte con las cobijas completito: son los *tochitos*. Lo que sucede, es que solamente pueden salir y divertirse cuando nadie los observa, es decir, en las noches, o cuando sales de la casa.

Esta familia de *tochitos* tenía un hijo pequeñito, mimado y llorón, y vivían en la alacena en la casa de una mujer con su hijo, llamado Hugo.

El señor Elso llevaba siempre traje, sombrero alto y bastón, y su pasatiempo favorito era dar vueltas mientras movía el bastón con poca gracia, aunque para él era un acto bellísimo y maravilloso. La señora Miguela también era muy elegante, y no usaba otra cosa que vestidos muy bonitos y pelucas que le cubrían su cabeza de papa.

Así que, una noche Hugo se levantó con hambre y sacó un paquete de chifles de la alacena y derribó a la señora Miguela, con esto el pañal que estaba poniendo a su hijo cayó justo en la cabeza del señor Elso. Él se enojó tanto que decidió dejar inmediatamente la alacena de Hugo.

-No quiero irme tan pronto, aquí es bonito y a Teresito le gusta -le dijo la señora Miguela a su esposo, alzando tanto la voz para que le escuchase a pesar de los chillidos del bebé, pero él no le interesaban las razones, estaba decidido.

-No, no, Miguela -le contestó él cuando Hugo se fue-, ya quería irme desde hace tiempo. Sí, ya es hora. Ese niño con nombre de niña come demasiado y nos deja cada vez menos a nosotros.

El señor Elso estaba seguro que todo lo que había en la alacena era suyo, y así es como piensan todos los *tochitos*. No se enoje con ellos, solo son glotones. Sin embargo no hacen daño a nadie, es más, nosotros les gustamos, les parecemos muy interesantes. Eso sí, no trates de encontrarlos, ellos no se dejan ver tan fácilmente.

Como decía, estos *tochitos* decidieron irse de casa de Hugo, y lo hicieron enseguida. Debido a mi extrema curiosidad, los puse en peligro y logré salvarles de mi gato Leoncio, rompiendo así con su secreta existencia.

¡Pobrecillos *tochitos*!

Prometo que el bastón y el sombrero del señor Elso están bien, y las pelucas de la señora Miguela siguen ocupando su cabeza de papa, aunque tuvimos que pasar por mucho para lograrlo, pero esa es otra historia.

Autor: Laura Orellana Ramirez
Institución: UNAE
Categoría: Estudiante universitario
Premio: Mención de honor



VENDAVAL

Un vendaval ha caído sobre el territorio amazónico y a su paso ha limpiado la tierra de peligro. Se ha llevado una maquinaria de extracción de hidrocarburo, algunos barrancos de tierra repletos de oro y a uno de los mejores ingenieros de petróleo. Un anciano con una corona de plumas contempla la escena desde la espesa selva y respira tranquilo. Va caminando como si volara y dice en voz muy baja: ¡los derechos de la madre tierra!

Autor: Lucy Mar Bolaños Muñoz

Institución: Universidad Nacional de Educación – UNAE- Amazonía

Categoría: Docente universitario

Primer lugar





LA CAJITA DE MADERA

La pequeña Ana temblaba de emoción. En sus manos, sostenía la cajita de madera que había encontrado esa mañana mientras jugaba en el arenero del parque.

—Seguro que es un tesoro que algún pirata ha dejado olvidado durante cientos de años — le había dicho su mamá.

—O quizás, sea un regalo de bienvenida que un niño, o una niña, de Ecuador ha dejado ahí para que tú lo encuentres — señaló su papá.

Ana miraba su cajita con gran curiosidad. A lo mejor, no había sido una niña,

ni un niño, ni un pirata, ¡sino un hada! El hada de las cajas de madera, famosa en el mundo de las hadas porque acostumbraba a guardar en ellas secretos mágicos que solo podían ser desvelados a niñas de cuatro años que se llamaran Ana. ¡Y ella tenía cuatro años! ¡Y se llamaba Ana!

¡Qué casualidad! ¡El hada de las cajas de madera había dejado una de sus famosas cajitas en el parque para que ella la encontrara! ¿Qué podría guardar en su interior? ¿Flores, nubes, tortugas gigantes, un arcoíris multicolor bien enrolladito, como una serpentina?

Ana se acercó la cajita al oído, por si en ella se escondía un duende del bosque que quisiera cantarle una canción. Pero el único sonido que escuchó fue el del silencio. Ana se acercó la cajita a la nariz, por si en ella hubiera un enorme pastel de cumpleaños, recién hecho, y pudiera aspirar su aroma. Pero el único olor que percibió fue el de la madera mojada por el agua de lluvia. Ana se acercó la cajita a los ojos, y la observó minuciosamente por si había alguna rendija por la que se pudiera ver los secretos que albergaba en su interior. Pero la única visión que tuvo fue la de ella misma, sentada en el césped, acariciando la caja con sus dedos.

—Si quieres descubrir lo que hay dentro, tendrás que abrirla — le dijo su mamá.

Ana puso la cajita sobre sus rodillas y la destapó muy lentamente.

De ella no salieron flores, ni nubes, ni tortugas gigantes, ni arcoíris

multicolores. Tampoco duendes, ni pasteles decumpleaños, ni secretos. ¡De la caja brotaron palabras! Quinientas palabras que salieron volando en todas direcciones, como si fueran alegres mariposas, palabras que surcaban el cielo, atravesando los rayos del sol, y buscando un lugar donde posarse y descansar para siempre.

Ana corría tras ellas, saltando, riendo y recogiendo con esmero cada una de las palabras que iban cayendo en sus manos.

—¿Qué te parece si, en lugar de devolverlas a la caja, las ordenamos y las guardamos en las páginas de un cuento? —Sugirió su papá.

A Ana le encantó la idea. Y así fue, como cada noche, antes de dormir, el papá y la mamá de Ana se acercaban sigilosamente a su cama y le leían este cuento mientras la pequeña cerraba los ojos y sonreía, feliz por el regalo que el hada de las cajas de madera le había dejado en el parque.

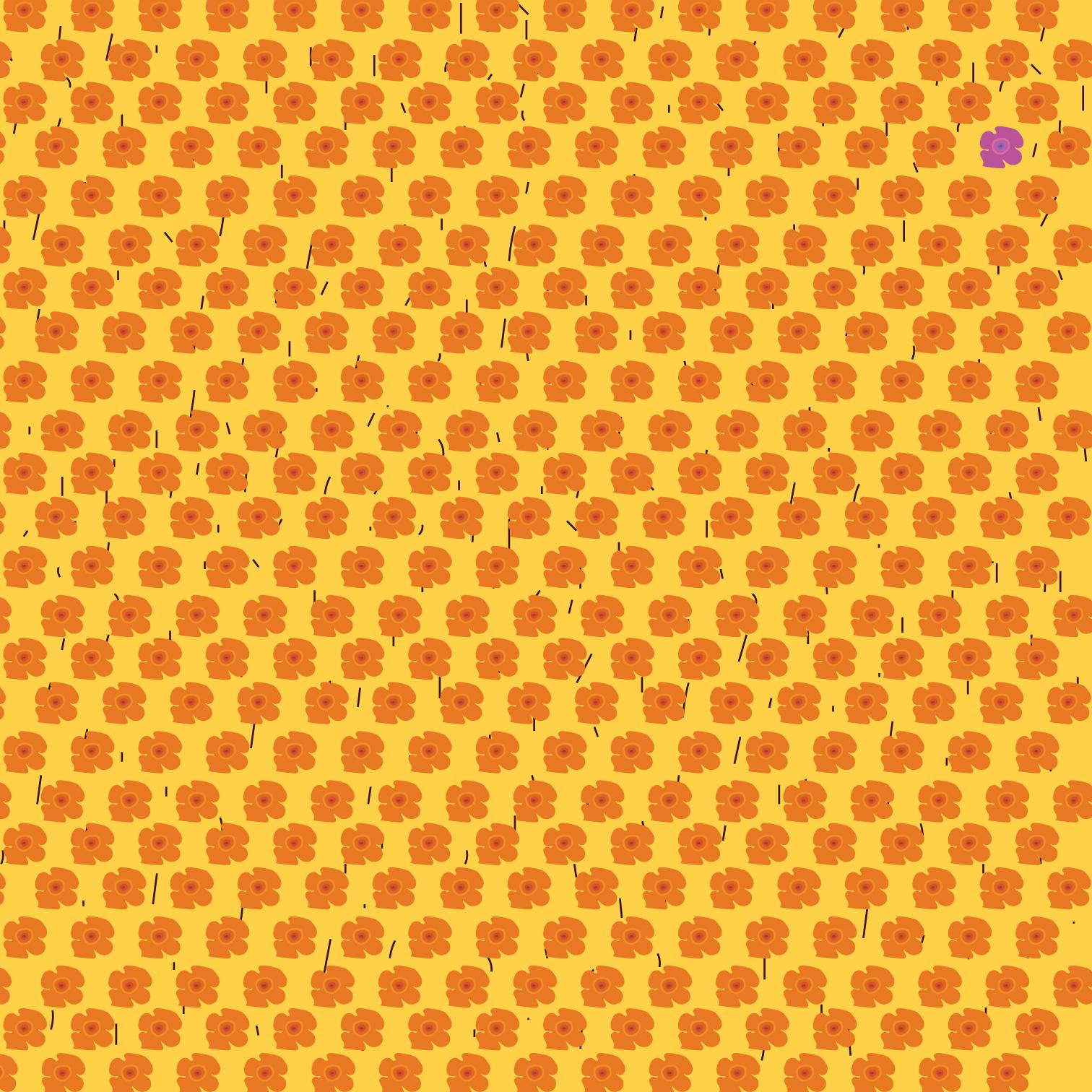
Para Ana del Río

Autor: José Luis del Río

Institución: UNAE

Categoría: Docente universitario

Premio: Mención de honor





material DIDÁCTICO
Colección U N A E